

TESIS DE MAESTRÍA EN GERENCIA DE LA INNOVACIÓN SOCIAL

Universidad Icesi

Santiago de Cali

Enero 2026

“Educación superior, movilidad social e innovación educativa: un estudio de caso sobre las historias de vida y el capital relacional de graduados beneficiarios del programa SER-Pro de la Fundación Mayagüez y la Universidad Icesi”

Por: **Carmen Lucía Silva Becerra**

En Colombia, la educación superior ocupa un lugar de interés en el imaginario colectivo como herramienta para mejorar las condiciones de vida de los individuos y de su entorno, generando un mayor acceso al empleo formal y la reducción de las desigualdades socioeconómicas (MEN, 2022). Sin embargo, para los jóvenes provenientes de contextos vulnerables, el tránsito hacia la universidad se desarrolla en medio de obstáculos que limitan el acceso por cuestiones económicas y sociales. Además, este avance no siempre se traduce en trayectorias laborales sostenidas, ni en mejoras evidentes en su calidad de vida (Torche, 2014).

Por lo anterior, existe una brecha entre las expectativas asociadas al título universitario y los resultados efectivamente alcanzados por los jóvenes que se aluden a factores como el contexto socioeconómico, el capital cultural, el acompañamiento familiar, el acceso a redes profesionales y el conocimiento del funcionamiento del mercado laboral que condiciona las oportunidades de inserción y progreso (Bourdieu y Passeron, 2000). Por otro lado, algunos estudiantes tienen acceso limitado al capital relacional porque el no tener relaciones que los conecten con el mercado laboral, se convierte en una barrera determinante para el acceso a empleos acordes con su formación y aspiraciones (Lin, 2001).

Por esto, en este trabajo investigativo se sostiene que la educación superior colombiana ha sido considerada como uno de los mecanismos más relevantes para promover la movilidad social entre clases sociales, ya que diversos estudios han demostrado que acceder a la universidad incrementa significativamente las probabilidades de obtener empleos formales, mejorar ingresos y ampliar las

oportunidades de participación económica y social de los individuos (Peet, Fink, & Fawcett, 2010). En este sentido, el tránsito entre el bachillerato, la formación universitaria y la inserción laboral está mediada por factores como condiciones socioeconómicas de origen, capital cultural, calidad institucional, acceso a redes, capital relacional, orientación vocacional, acompañamiento psicosocial, habilidades socioemocionales e incluso, la reputación de las instituciones educativas en las que los jóvenes se forman (Brunner y Villalobos, 2014).

A pesar del incremento de la cobertura en educación superior en Colombia, persisten brechas profundas entre jóvenes de distintos contextos socioeconómicos como las desigualdades de ingreso, el bajo acceso a información sobre trayectorias educativas, la necesidad de trabajar tempranamente, la falta de recursos para sostener la vida universitaria y la precariedad de las redes sociales que limitan la continuidad de los jóvenes en la educación superior y condicionan su inserción al mundo laboral (Observatorio de la Universidad Colombiana, 2023). Muchos estudiantes de estratos bajos logran ingresar a la universidad, pero no siempre logran culminar sus estudios o traducir su paso por la educación superior en mejores condiciones de vida, lo que significa que el acceso no garantiza la movilidad social (Espinoza y González, 2013).

En este panorama, las becas empresariales se han posicionado como alternativas para promover el acceso equitativo a estudios universitarios de calidad. A diferencia de otras modalidades de financiamiento, las becas empresariales suelen incluir componentes de acompañamiento integral, desarrollo de habilidades, mentorías, acercamiento al sector productivo y fortalecimiento de redes (Programa SER-Pro, 2023). En el suroccidente colombiano, el **Programa SER-Pro** impulsado por la **Fundación Mayagüez** en alianza con la **Universidad Icesi**, representa un modelo que combina la financiación total de estudios con una estrategia de acompañamiento psicosocial y académico para jóvenes que, a pesar de su alto desempeño y potencial, enfrentan condiciones económicas limitadas (Fundación Mayagüez, 2021).

El objetivo del programa es contribuir al desarrollo personal y profesional de los beneficiarios para promover procesos de movilidad social sostenible, pero pese a esto, aunque la investigación sobre becas y permanencia en educación superior ha aumentado, existe poca evidencia cualitativa sobre la manera en que estos programas transforman las vidas de los jóvenes, teniendo en cuenta indicadores como la tasa de graduación, el rendimiento académico, la inserción laboral inicial, entre otras cuestiones (Bertaux, 2005). Se observa que existen pocos estudios que relaten como los estudiantes viven estas experiencias, qué papel juegan sus trayectorias de vida previas, cómo construyen capital relacional durante su estancia

universitaria y de qué manera estos elementos se articulan en sus procesos de inserción laboral y movilidad social.

El interés de esta investigación se basa en comprender estas dinámicas, especialmente en un país donde el éxito laboral no depende solamente del mérito académico, sino también del acceso a redes de contacto, oportunidades informales, apoyo emocional, habilidades de adaptación a escenarios competitivos y capital relacional acumulado (Sen, 1999). Para jóvenes de origen socioeconómico vulnerable —muchos de ellos primera generación universitaria, ingresar a instituciones educativas muy selectivas implica tensiones identitarias, adaptación cultural, brechas en habilidades sociales y desafíos en la construcción de redes profesionales, los cuales son factores poco visibilizados en estadísticas institucionales determinando su tránsito hacia el mercado laboral (Jack, 2019).

Desde esta perspectiva, el problema se centra en comprender cómo las historias de vida, las experiencias educativas y el capital relacional de los graduados beneficiarios del programa SER-Pro influyen en sus trayectorias de movilidad social y éxito laboral. Para esto, no solo se indaga sobre las oportunidades formales que ofrece el programa, sino cómo estas se entrelazan con los recursos personales, familiares y sociales de los jóvenes; cómo enfrentan las barreras estructurales del mercado laboral colombiano y qué significados atribuyen a su proceso de ascenso social.

Desde este enfoque se reconoce que la movilidad social es un fenómeno multidimensional que trasciende indicadores económicos, incluyendo las transformaciones subjetivas, las emociones, la reconfiguración del sentido de pertenencia, la ampliación de horizontes de posibilidad, la reconstrucción de identidades y el acceso a redes profesionales y sociales que pueden abrir o cerrar puertas (Savage, 2015). Por ende, la educación superior no solo es vista como una credencial y se convierte en un espacio de construcción de capital relacional, cultural y simbólico.

A partir de esta problematización, la investigación se orienta por la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo influyen las historias de vida y el capital relacional de los graduados beneficiarios del programa SER-Pro en sus trayectorias de movilidad social y éxito laboral tras culminar sus estudios universitarios en la Universidad Icesi?

Como objetivo general planteo analizar cómo las historias de vida, las experiencias educativas y el capital relacional de los graduados del programa SER-Pro de la Universidad ICESI contribuyen a sus procesos de movilidad social y a su inserción laboral tras completar la educación superior.

Para esto, se plantea como objetivos específicos: describir las experiencias familiares, escolares y comunitarias de los jóvenes beneficiarios antes de ingresar al programa SER-Pro, examinar las experiencias formativas, sociales y académicas vividas por los estudiantes durante su trayectoria universitaria, explorar el papel del capital relacional desarrollado durante y después del programa en la construcción de oportunidades laborales, identificar las percepciones de los graduados sobre su tránsito al mundo laboral, destacando logros, barreras y estrategias y por último, analizar cómo estas experiencias se articulan en procesos de movilidad social en su dimensión económica, subjetiva y relacional.

1.1 Qué se pretende estudiar?

A pesar de los esfuerzos realizados por diversos actores institucionales, gubernamentales y no gubernamentales para ampliar el acceso a la educación superior mediante programas de becas empresariales, aun se conoce poco sobre los efectos de estos en la vida de los jóvenes beneficiarios, después de graduarse (Waltenberg, 2020). Esto se debe a que las investigaciones se han concentrado en analizar el número de estudiantes que acceden a la educación superior, el número de estudiantes que permanecen y cuántos culminan sus estudios Hagedorn y Tierney, 2018).

Por lo anterior, se identificaron diversos vacíos de conocimiento en la comprensión de los resultados posteriores a la graduación, tales como si los beneficiarios de estos programas alcanzan efectivamente procesos de movilidad social, el acceso a empleos acordes con su formación académica y cómo sus trayectorias de vida previas influyen en estos resultados. Asimismo, existe una comprensión limitada del papel que desempeñan las redes sociales, las mentorías y las oportunidades de relacionamiento en la construcción de las trayectorias profesionales, así como de las barreras que continúan después de la obtención del título universitario (Stich, 2012).

Sin embargo, hay que reconocer que la investigación sobre el tema ha aumentado en los últimos años, pero se ha concentrado en indicadores cuantitativos como el acceso, la retención o la graduación (Ziskin & Hossler, 2018). En contraste, existe un conocimiento limitado sobre la forma en que estos programas inciden en las trayectorias de vida de los jóvenes, una vez culminan sus estudios. Teniendo en cuenta, la experiencia subjetiva del tránsito universitario, la construcción de capital relacional, el significado atribuido al ascenso social y los desafíos enfrentados en la inserción laboral que han sido explorados de forma superficial, especialmente en el caso de programas de becas empresariales (Fundación Mayagüez, 2021).

Los vacíos investigativos se centran en que el éxito académico no garantiza el éxito laboral: numerosos jóvenes finalizan sus estudios universitarios, sin lograr una inserción laboral estable o acorde con su formación, lo que revela una desconexión entre las expectativas formativas y la realidad del mercado de trabajo (OCDE, 2019). En segundo lugar, el mercado laboral colombiano sigue estando profundamente segmentado por lo que el origen social continúa influyendo en la calidad de las oportunidades laborales disponibles, aun para quienes poseen un título profesional (Núñez y Espinoza, 2017). En tercer lugar, el capital relacional —un factor clave para acceder a empleo de calidad— se distribuye de manera desigual; los beneficiarios de becas, por lo general, ingresan a la universidad con menos redes sociales y contactos profesionales que sus pares de mayores recursos (Armstrong y Hamilton, 2013). Finalmente, se encontró que la mayoría de los programas de becas no han sido evaluados desde las historias de vida de los estudiantes, lo que significa que no se ha comprendido a profundidad cómo interpretan su proceso de movilidad, qué tensiones enfrentan y qué recursos subjetivos o relacionales resultan decisivos en su transición hacia el empleo (Atkinson, 1998).

Esto muestra una tensión no resuelta que constituye el núcleo del problema de investigación: si bien la educación superior financiada por programas de becas empresariales amplía el acceso a oportunidades formales, aún no se comprende con suficiencia cómo estas —y en qué condiciones— se traducen en movilidad social y en éxito laboral sostenible para los jóvenes beneficiarios (Programa SER-Pro, 2023). En este sentido, la ausencia de esta comprensión limita la capacidad de mejorar programas como SER-Pro, dificulta el diseño de políticas educativas más pertinentes y deja sin explicar la complejidad humana, relacional y estructural que subyace a las trayectorias de movilidad social (Bourdieu, 2000).

En efecto, es necesario examinar con profundidad las historias de vida de los graduados del programa, los recursos relacionales que lograron construir las barreras que enfrentaron antes, durante y después de la universidad, y las maneras en que interpretan el proceso de tránsito hacia la vida laboral, mediante este análisis es posible comprender qué factores facilitan, obstaculizan o median la movilidad social en jóvenes que buscan transformar sus condiciones de origen mediante la educación superior (Bertaux y Kohli, 1984).

Como consecuencia lógica de la problematización, la aproximación a la investigación surge de la pregunta:

¿Cómo influyen las historias de vida y el capital social de los graduados beneficiarios del programa SER-Pro en sus trayectorias de movilidad social y éxito laboral tras culminar sus estudios universitarios en la Universidad Icesi?

1.2 ¿Por qué es importante estudiar esta relación?

La presente investigación se basa en estudios sobre educación superior, movilidad social e innovación educativa en Colombia, aunque el acceso a la educación superior de calidad ha sido reconocido como un mecanismo para promover oportunidades de ascenso social, pero algunas investigaciones ha demostrado que el tránsito entre el acceso a la universidad y la consolidación de trayectorias laborales exitosas no es lineal ni automático, especialmente para jóvenes provenientes de contextos socioeconómicos vulnerables (Torche, 2014).

Por otro lado, diversos estudios han documentado el impacto de las becas y programas de financiamiento en el acceso y la permanencia universitaria; pero no hay una comprensión profunda de los resultados posteriores a la graduación de estos becados, especialmente en los programas de becas empresariales, cuyo propósito es transformar las condiciones de vida de los jóvenes no solo mediante la financiación educativa, sino también mediante la creación de oportunidades para su desarrollo y bienestar, tanto personal como profesionalmente. Por ello, esta investigación aporta evidencia cualitativa al analizar cómo se entrelazan la educación, el capital relacional y las trayectorias laborales desde la perspectiva de los propios graduados (Bertaux, 2005).

Asimismo, los beneficiarios del programa SER-Pro de la Fundación Mayagüez representan un grupo con un alto potencial de transformación social: jóvenes talentosos, de excelente desempeño académico y con aspiraciones profesionales altas, pero que han enfrentado condiciones estructurales de desigualdad que han limitado sus oportunidades de estudiar en instituciones de educación superior (Núñez y Espinoza, 2017). Por ello, entender cómo estos jóvenes vivieron su paso por la universidad, cómo interpretan sus posibilidades de ascenso social y qué barreras persisten, a pesar del financiamiento educativo, permite identificar factores que impulsan o frenan la movilidad social (Savage, 2015). En este sentido, la comprensión es fundamental para la formulación de políticas públicas y estrategias sociales que promuevan equidad, inclusión y desarrollo humano sostenible, en regiones del país donde la brecha entre el potencial juvenil y las oportunidades sigue siendo amplia (OCDE, 2019).

Desde la perspectiva institucional, esta investigación ofrece aportes tanto para la Fundación Mayagüez como para la Universidad Icesi y otras organizaciones que desarrollan programas de financiamiento de la educación superior, para conocer las experiencias, percepciones y trayectorias de graduados, brindando evidencia sobre qué componentes del programa SER-Pro son decisivos en la construcción de oportunidades laborales y en la configuración de procesos de movilidad social (Fundación Mayagüez, 2021).

Por otro lado, los elementos como el acompañamiento socioemocional, las mentorías, la exposición temprana al sector empresarial, la calidad de la experiencia universitaria y la posibilidad de construir redes académicas y profesionales surgen como factores que potencian el impacto del programa (Rivera, 2015). También identifican las áreas de mejora, las tensiones en la transición entre universidad y empleo, y los ajustes en las estrategias de acompañamiento que benefician a futuros estudiantes, esto funciona como una herramienta de retroalimentación estratégica para fortalecer el diseño, implementación y evaluación de becas empresariales orientadas a la movilidad social (Hagedorn y Tierney, 2018).

Metodológicamente, la investigación es pertinente porque adopta un enfoque cualitativo basado en las historias de vida, permitiendo capturar dimensiones subjetivas, afectivas y relacionales de la movilidad social que se comprenden como un proceso humano que implica transformaciones en la identidad, la percepción del mundo, la construcción de sentido, el desarrollo de confianza y el acceso a redes sociales y profesionales que sirven como puentes hacia nuevas oportunidades (Bourdieu, 2000). Por esto, las historias de vida permiten reconstruir estas dimensiones con profundidad y sensibilidad, dando voz a los graduados y visibilizando experiencias que no emergen, a través de encuestas o indicadores estadísticos, enriqueciendo el campo metodológico al ofrecer un análisis cualitativo integral que combina trayectorias educativas, experiencias relacionales y procesos laborales en un mismo relato (Atkinson, 1998).

En conjunto, esta investigación permite entender un fenómeno que se encuentra en la intersección entre educación, desigualdad y desarrollo social: el tránsito de jóvenes becarios desde la educación superior de calidad hacia el mundo laboral, y las condiciones que permiten —o impiden— que ese tránsito se convierta en movilidad social. Por ende, los resultados tendrán implicaciones para la teoría, para la práctica institucional y para la formulación de políticas que buscan construir un país más equitativo a través de la educación, centrándose en la vivencia humana y aportando una comprensión profunda y realista del impacto de las becas empresariales en la vida de los jóvenes y en la transformación de sus comunidades.

Capítulo I: Contexto

El contexto de esta investigación se sitúa en la relación existente entre la educación superior, la inversión social privada y el propósito institucional para promover la movilidad social en jóvenes de contextos vulnerables en el suroccidente colombiano. Por esto, esta investigación se sitúa en esta región del territorio colombiano, donde las desigualdades educativas y las brechas de acceso a oportunidades de alta calidad se expresan con cierta particularidad (Bonilla, 2020); las oportunidades de acceso a instituciones de educación superior de alta calidad continúan siendo limitadas para estudiantes de escasos recursos, especialmente relacionadas con el origen socioeconómico, la calidad de la educación básica y media y la falta de redes sociales o profesionales que faciliten la transición hacia el mundo universitario y laboral.

Estas condiciones históricas han generado brechas entre el potencial académico de los jóvenes y sus posibilidades reales de desarrollo profesional. Dentro de este panorama, la Universidad Icesi se ha consolidado como un actor fundamental en la ampliación de oportunidades educativas, bajo la misión de formar profesionales altamente calificados que respondieran a las necesidades del sector productivo regional. Desde sus inicios, la Universidad Icesi se distinguió por un modelo educativo centrado en el estudiante, basado en metodologías de aprendizajes activos y en un vínculo con el entorno empresarial Vallecaucano (Universidad ICESI, s.f).

A lo largo de más de cuatro décadas, su trayectoria ha sido reconocida con múltiples Acreditaciones Institucionales de Alta Calidad por parte del Consejo Nacional de Acreditación, lo que evidencia su compromiso con la excelencia académica y su impacto social en la región (CNA,2023). Por esto, la misión institucional de Icesi integra la excelencia académica con una visión profunda de responsabilidad social, entendiendo que la educación superior puede y debe ser un motor de transformación social (Torche, 2014). Por eso, la universidad ha diseñado políticas de inclusión encaminadas no solo a ampliar el acceso, sino a garantizar que estudiantes con talento académico —pero con limitaciones económicas— cuenten con condiciones para ingresar, permanecer, culminar sus estudios y proyectar trayectorias de movilidad social sostenibles.

En este sentido, las políticas incluyen alianzas público-privadas para cofinanciar becas y créditos educativos, tutorías y nivelaciones académicas, apoyo en bienestar estudiantil y estrategias de acompañamiento psicosocial dirigidas a facilitar los procesos de adaptación cultural y académica. Por eso, Icesi reconoce que la

inclusión no se reduce al ingreso: implica asegurar la permanencia, el éxito académico y la integración plena del estudiante a la vida universitaria (Universidad ICESI, s.f).

En este trabajo investigativo, se pretende analizar programas como ICESOS y SER-Pro se analizan como punto de conexión institucionales que mediaron entre el origen social de los estudiantes y sus oportunidades futuras. El programa de ICESOS fue creado en 2003 en alianza con el Icetex y algunas empresas privadas apoyándose en un modelo de financiamiento que combina créditos flexibles, una beca del 25 % otorgada por la universidad y apoyos adicionales en alimentación y manutención, más allá del componente económico, promueve un acompañamiento integral centrado en la consejería académica y psicosocial, el liderazgo, el voluntariado y la construcción de capital relacional dentro de la universidad, demostrando que los estudiantes beneficiados presentan mayores indicadores de graduación, inserción laboral e ingresos en comparación con pares que no acceden a este tipo de apoyos (Universidad Icesi, 2021).

Por lo anterior, la Fundación Mayagüez ha jugado un papel importante en el desarrollo de oportunidades educativas para jóvenes de municipios con bajos niveles de ingreso y limitado acceso a instituciones de calidad, orientando sus esfuerzos a fortalecer la educación básica y media e impulsando programas de becas como estrategia de transformación social, esto con el objetivo de ofrecer oportunidades educativas integrales que contribuyan al bienestar de las familias y al desarrollo de comunidades afectadas por exclusión y desigualdad estructural (Fundación Mayagüez, 2024).

En este marco, surge el programa SER-Pro, una iniciativa de la Fundación Mayagüez dirigida a jóvenes bachilleres con alto desempeño académico provenientes de los municipios de Candelaria, Pradera y Florida, los cuales presentaban bajo ingreso a la educación superior de calidad, el cual empezó a operar desde 2019 y para el año 2025 reportó 138 becarios activos en universidades como Icesi, la Autónoma de Occidente, la Javeriana seccional Cali, la Pontificia Bolivariana de Palmira y la Universidad del Valle (Fundación Mayagüez, 2024).

Este programa cubre el 90 % de la matrícula universitaria y otorga un auxilio semestral equivalente a dos salarios mínimos, destinado a sostener gastos de transporte y alimentación. Sin embargo, al igual que ICESOS, SER-Pro trasciende el apoyo económico, incorporando un enfoque de acompañamiento integral que abarca talleres de habilidades socioemocionales, mentorías, seguimiento académico, fortalecimiento del liderazgo y creación de espacios de desarrollo personal y comunitario, el cual busca fortalecer el capital social de los becarios, facilitando la

construcción de redes con profesores, pares y profesionales para la inserción laboral (Coleman, 1988).

Los reportes de gestión muestran resultados sobresalientes: el 40% de los becarios ha recibido reconocimientos académicos, el 77% de los egresados continúa estudios de posgrado o especialización, el 85% cuenta con empleos cuyos ingresos superan dos salarios mínimos y el 35% gana más de cinco millones de pesos mensuales. Estos logros evidencian que el programa no solo facilita el acceso a la educación superior, sino que impulsa trayectorias profesionales que transforman de manera concreta las condiciones económicas, sociales y simbólicas de los beneficiarios y sus familias (Fundación Mayagüez, 2024).

A pesar de estos avances, se ha documentado muy poco el impacto de las becas empresariales en la movilidad social, mientras existen programas estatales como Ser Pilo Paga, los cuales han sido ampliamente analizados. Por ende, las iniciativas financiadas por empresas privadas —como SER-Pro— no cuentan con estudios que exploren cómo se configuran las trayectorias educativas, laborales y relacionales de sus beneficiarios (Celis y Pérez, 2021).

Capítulo II. Marco Teórico

2.1 Educación superior como mecanismo de movilidad social

En América Latina la educación superior ha sido concebida como un mecanismo de ascenso social y de transformación económica y cultural. No obstante, el Banco Mundial (2021) sostiene que el acceso a la educación superior constituye uno de los principales determinantes de movilidad intergeneracional, pero advierte que se concreta solo cuando existen condiciones de calidad, acompañamiento y equidad en el acceso.

Lo anterior, se complementa con la movilidad social que se entiende como el cambio en la posición social de un individuo o grupo, el cual se puede dar en la trayectoria de vida de una misma persona o en comparación con la posición social de las generaciones anteriores, especialmente la de los padres. Esta última ha sido objeto de interés para diferentes autores y disciplinas, pues permite medir la capacidad que tiene una sociedad en su conjunto para ofrecer igualdad de oportunidades y así romper con el círculo de la reproducción generacional de la pobreza y la reproducción de las desigualdades (Cartagena, 2005). En este sentido, la movilidad social se considera un indicador de justicia social y de apertura estructural: cuanto mayor sea la posibilidad de ascender en la escala educativa, laboral o de ingresos respecto a los padres, más meritocrática y equitativa será la sociedad (Banco de la República, 2022).

En Colombia, el estudio de la movilidad educativa intergeneracional ha tomado relevancia en las últimas décadas, debido a las políticas públicas de acceso a la educación de calidad para poblaciones vulnerables, que ha permitido observar los límites de la educación como mecanismo de inclusión. Algunas investigaciones del Banco de la República (2022) muestran que, aunque los niveles educativos promedio han aumentado desde mediados del siglo XX, la probabilidad de que un joven de bajos ingresos alcance un título universitario sigue siendo menor a la de quienes provienen de familias con capital económico y cultural elevado, tal como lo evidencia Bourdieu (1988) la escuela no es un espacio neutral, sino una institución que reproduce desigualdades a través del capital cultural y simbólico. Por ende, el acceso no garantiza transformación, ya que las estructuras sociales y culturales condicionan las posibilidades de los estudiantes.

Sin embargo, la educación de alta calidad, entendida como la impartida por Instituciones de educación Superior acreditadas por el Consejo de Acreditación Nacional (CNA) ha demostrado impulsar la movilidad social ascendente. En este caso, Álvarez y Pinzón (2023) argumentan que la educación superior rompe ciclos de desigualdad, siempre que existan mecanismos de acompañamiento y políticas de acceso equitativas. Asimismo, Boudon (1998) complementa esta idea al señalar que, aunque el origen social condiciona las decisiones educativas, existe un margen de agencia individual que permite desafiar las determinaciones estructurales, especialmente cuando el Estado y las instituciones educativas proporcionan apoyos, información y recursos que garantizan oportunidades de estudio. Por otro lado, la movilidad simbólica remite al reconocimiento, la legitimidad y el prestigio que un individuo o grupo adquiere a medida que asciende socialmente. En otras palabras, no basta con alcanzar un mayor nivel de ingresos o educación: el ascenso debe ser reconocido socialmente como legítimo y valorado por el entorno (Bourdieu, 1990). Por ende, el capital simbólico se manifiesta, por ejemplo, en el prestigio que tiene el otorgamiento de un título universitario de una institución reconocida o en la validación social que se deriva de pertenecer a ciertos círculos profesionales, esto permite entender que la movilidad social no se agota en lo económico, sino que incluye transformaciones en el estatus y en la identidad.

Algunos estudios sobre fronteras simbólicas en América Latina muestran cómo los jóvenes de sectores populares, después de obtener títulos universitarios, pueden experimentar sentimientos de no pertenencia o ser objeto de prejuicios por parte de las élites culturales. Estas percepciones o “barreras invisibles” pueden restringir la idea de ascender socialmente y hace evidente la necesidad de tener programas de inclusión simbólica y cultural en las instituciones de educación superior (Sotomayor y Larraín, 2016).

Por otro lado, la movilidad cultural, hace referencia a los cambios en los estilos de vida, hábitos, lenguajes y códigos que acompañan los procesos de ascenso social. En relación a esto, Bourdieu (1986) denominó capital cultural incorporado al conjunto de saberes, disposiciones y comportamientos que se adquieren en la familia y que facilitan la adaptación a los espacios académicos. Por esto, los estudiantes de primera generación universitaria, al no tenerlo, enfrentan mayores dificultades para integrarse a la vida universitaria, no tanto por la falta de capacidad sino por diferencias en los códigos simbólicos y culturales. Entonces, esto implica un proceso de adaptación, aprendizaje y de negociación identitaria: los jóvenes modifican sus hábitos, amplían sus referentes y redefinen su sentido de pertenencia. En palabras de Geertz (1973), esta transformación puede interpretarse como una

“reconfiguración de significados” en la que los individuos traducen sus experiencias previas a nuevos marcos de sentido.

Por esto, la movilidad cultural también se manifiesta en las dinámicas familiares y comunitarias, en la cual los estudiantes becados acceden a instituciones de élite que no solo transforman su propio horizonte, sino también las aspiraciones y los imaginarios de sus familias, por lo cual la educación se convierte así en un bien simbólico colectivo, que redefine el valor del conocimiento, del esfuerzo, la disciplina y del mérito dentro de los grupos de origen. Este fenómeno ha sido observado en múltiples contextos latinoamericanos: la universidad se constituye como un espacio de acumulación de capital simbólico y cultural que permite a las familias populares acceder a formas de reconocimiento, antes inaccesibles (Ruff Escobar et al., 2020). Sumado a esto, el interés individual donde los jóvenes ponen sus sueños inalcanzables en los programas de acceso, permanencia y graduación que les otorgan programas de becas o subvenciones financiadas por los gobiernos, tal fue el caso del programa Ser Pilo Paga y los programas de becas que ofrecen Universidades de alta calidad en Colombia.

De igual modo, Boudon (1998) reconoce que, si bien el origen social condiciona las decisiones educativas, existe un margen de agencia individual que puede potenciarse mediante apoyos, información y políticas inclusivas. En Colombia, el acceso sigue siendo un desafío: las universidades públicas de prestigio admiten menos del 10% de los aspirantes, mientras que las privadas de alta calidad requieren inversiones inalcanzables para la mayoría (Wasserman, 2021). Por su lado, Torche (2011) amplía esta mirada al destacar que la educación superior no solo brinda empleos, sino que moldea identidades y formas de ciudadanía y su impacto depende de las redes y de la calidad institucional.

En este contexto, Tenjo (2010) y Pinzón et al. (2023) evidencian que los retornos salariales y simbólicos son significativamente mayores para los egresados de universidades acreditadas de alta calidad, reforzando la tesis de que la educación superior puede ser un motor de movilidad social, siempre que se combine con mecanismos de financiación al acceso, acompañamiento adecuados e inserción laboral o emprendimiento.

De este modo, la comprensión integral de la movilidad social permite analizar aspectos económicos, simbólicos y culturales en las trayectorias de los jóvenes, comprendiendo que la educación superior no solo actúa como un instrumento de ascenso económico, sino como un espacio donde se configuran nuevas identidades, se negocian legitimidades, se crean relaciones académicas y personales y se crean

redes. Por ello, las políticas de acceso y los programas de becas impulsados por la Universidad Icesi y la Fundación Mayagüez pueden entenderse como mecanismos de transformación multidimensional que generan movilidad intergeneracional al mejorar los niveles educativos y laborales de los beneficiarios, los cuales provienen de realidades socioeconómicas complejas pero también movilidad simbólica al otorgar reconocimiento no solo en sus familias sino en su comunidad y movilidad cultural, al facilitar la adaptación a nuevos contextos socioeconómicos y relacionales.

Cárdenas, Fergusson y Villegas (2021) describen el sistema educativo colombiano mediante la metáfora de la "cancha desigual", una estructura en la que las oportunidades están distribuidas de forma inequitativa desde la infancia. En su obra, proponen que los jóvenes de sectores vulnerables enfrentan un "apartheid educativo": los de mayores ingresos acceden a instituciones de élite, mientras que los de bajos recursos permanecen atrapados en escuelas, en su gran mayoría del sector oficial de baja calidad. Por ende, cuando los estudiantes ingresan a la educación superior comienzan su viaje con una maleta semivacía, la cual van llenando no solo de conocimientos sino de aspectos simbólicos y culturales que representa las oportunidades de acceso a la educación de calidad, a esto los autores le llamaron "una ruptura" o la quinta puerta.

Esta metáfora se puede aplicar en diferentes regiones de Colombia, donde persisten brechas estructurales vinculadas a la pobreza, la desigualdad territorial y la pertenencia étnica. En zonas como el norte del Cauca, solo el 33% de los jóvenes pasa del colegio a la universidad, lo que demuestra la urgencia de políticas y programas que abran esa 'quinta puerta' para los talentos que permanecen excluidos del sistema formal (MEN, 2023).

Por eso, el acceso a la universidad de prestigio no garantiza por sí solo la movilidad social, como sostiene Bourdieu (1986), el capital cultural existe en tres formas: incorporado, objetivado e institucionalizado, y su ausencia genera brechas de adaptación y pertenencia. Por ende, los estudiantes de contextos vulnerables pueden enfrentar sentimientos de desarraigo y dificultades para integrarse en espacios académicos de élite. Sin embargo, las universidades pueden convertirse en lugares donde esos capitales se fomentan y legitiman, transformando trayectorias de vida.

En este sentido, Cárdenas y Villegas (2016) evidencian que los jóvenes que logran construir redes académicas y sociales presentan mayores probabilidades de inserción laboral. Por ello, Putnam (2000) distingue entre el capital social 'bonding' (entre pares similares) y 'bridging' (entre grupos diversos), enfatizando que este último es importante para la movilidad. Por esto, las becas al conectar estudiantes

vulnerables con redes institucionales de prestigio, facilitan este tipo de vínculos y contribuyen a la equidad de oportunidades.

De igual forma, el encuentro en las aulas de clase y en los espacios de deporte, arte o ciencia entre jóvenes genera procesos de aprendizaje y transformación que trascienden lo académico. Esta interacción cotidiana posibilita el intercambio de perspectivas, la ampliación de horizontes y el desarrollo de nuevas formas de capital simbólico y cultural. Algunos estudios sobre redes sociales han evidenciado que la exposición a contactos de distinto nivel socioeconómico incrementa las aspiraciones, fortalece las habilidades comunicativas y estimula la construcción de capacidades relacionales en los jóvenes de sectores populares (Facebook Research, 2020). En este sentido, la diversidad social dentro de los espacios universitarios se constituye como un activo pedagógico que promueve tanto el desarrollo personal como la movilidad social, al favorecer la creación de lazos que trascienden las fronteras de clase y posibilitan nuevas oportunidades de aprendizaje y reconocimiento.

Por esto, la inversión privada en educación superior ha emergido como un mecanismo para reducir brechas de acceso. Algunos autores como Porter y Kramer (2011) introdujeron el concepto de “valor compartido” que redefine el papel de las empresas al vincular el éxito económico con el bienestar social, planteando que las organizaciones pueden generar simultáneamente beneficios económicos y sociales cuando alinean su estrategia de negocio con la solución de problemáticas estructurales. En Colombia, cerca del 12 % de la inversión empresarial en sostenibilidad se dirige al sector educativo, lo que refleja el creciente compromiso del sector productivo con la equidad y la formación de talento humano como ejes de desarrollo (ANDI, 2022).

En este marco, la Universidad Icesi ha desarrollado un modelo de articulación universidad–empresa que combina excelencia académica con inclusión, tal como el programa ICESOS (2003), que articula créditos de largo plazo con becas institucionales y donaciones privadas, consolidando un portafolio diverso de becas y apoyos orientados a población con limitaciones económicas: becas de mérito dirigidas a estudiantes de alto desempeño provenientes de colegios oficiales; becas cofinanciadas con empresas, fundaciones y gobiernos locales; apoyos de manutención (alimentación, transporte, materiales) para favorecer la permanencia; y fondos filantrópicos alimentados por donantes individuales, egresados y aliados estratégicos, siendo instrumentos gestionados y articulados desde la oficina de apoyo financiero y filantropía que se encarga de caracterizar socioeconómicamente

a los estudiantes, estructurar combinaciones de becas, créditos y auxilios, y hacer seguimiento a los casos más críticos para reducir el riesgo de deserción.

Por su parte, la Fundación Mayagüez impulsa el programa SER-Pro, que ofrece becas de alta cobertura a jóvenes talentosos de municipios como Florida, Pradera y Candelaria, introduciendo la articulación universidad–empresa–territorio: los recursos provienen de una empresa de la región, se orientan a jóvenes de su área de influencia y se canalizan a través de universidades acreditadas como Icesi. De este modo, las becas no solo facilitan el ingreso, sino que también promueven el acompañamiento académico, la manutención y el desarrollo integral, potenciando el impacto en las trayectorias personales y familiares de los beneficiarios.

Desde esta perspectiva, la inversión privada en educación superior se configura como una estrategia de transformación social, en contextos de vulnerabilidad socioeconómica y exclusión educativa; en particular, permite que poblaciones marginadas accedan a universidades de alta calidad —en su mayoría de gestión privada—, impulsando el desarrollo del talento humano, fortaleciendo la legitimidad y reputación empresarial y contribuyendo a la cohesión social y territorial.

Algunos autores como Nicholls (2009) y Mulgan (2010), amplían esta noción hacia el concepto de desbloqueo de valor social, entendido como la capacidad de visibilizar y aprovechar beneficios simbólicos, culturales y relacionales que permanecen ocultos en las métricas convencionales de impacto. De esta manera, una beca universitaria no solo debe medirse por los ingresos o tasas de empleabilidad de los graduados, sino también por efectos menos tangibles pero decisivos: la ampliación del capital cultural, la generación de redes de apoyo, el fortalecimiento de la autoestima académica y el reconocimiento simbólico dentro de la comunidad.

Desde una orientación complementaria, Visser (2015) propone la idea de valor integrado, que articula desarrollo económico, inclusión social y sostenibilidad ambiental para comprender cómo las alianzas entre universidades y empresas pueden generar valor sostenible y en Colombia, este tipo de estrategias ha fortalecido la inversión del sector privado en educación, impulsada por gremios como la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI), la Asociación de Fundaciones Familiares y Empresariales (AFE) y la red Empresarios por la Educación. Según el Informe de Inversión Social Empresarial, las empresas en Colombia destinaron 5,28 billones de pesos a programas sociales, de los cuales un 61 % se dirigió al sector educativo, consolidándolo como una prioridad estratégica para el empresariado nacional, no solo como herramienta de reputación corporativa, sino como un mecanismo para construir entornos de prosperidad compartida. Además,

la Encuesta de Arquitectura Social Estratégica de señala que el 74 % de las empresas integran sus programas sociales con su estrategia de negocio, mientras que un 66 % los alinea con sus políticas de sostenibilidad, fortaleciendo su impacto que trasciende el asistencialismo para convertirse en plataformas de valor compartido (ANDI, 2023).

Por su parte, la Asociación de Fundaciones Familiares y Empresariales (AFE) ha liderado procesos de articulación entre empresas, fundaciones y universidades en torno a la calidad educativa. En sus informes recientes, AFE (2023) destaca que la educación se ha convertido en el eje central de sus programas de inversión social, orientados a cerrar brechas territoriales y fortalecer capacidades locales, demostrando cómo las fundaciones empresariales han evolucionado hacia modelos de negocios inclusivos, integrando indicadores sociales, ambientales y de gobernanza (ESG) dentro de sus estrategias (AFE, 2023). De igual manera, la red Empresarios por la Educación promueve desde 2022 una agenda de trabajo que busca alinear la inversión privada en educación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), reforzando el vínculo entre sector productivo y sistema educativo (Empresarios por la Educación, 2022).

En este contexto, la alianza entre la Universidad Icesi y la Fundación Mayagüez —en diálogo con otras becas institucionales, filantrópicas y cofinanciadas que administra la universidad— emerge como un caso ejemplar de innovación social sostenible y de desbloqueo de valor social, demostrando que la educación superior puede convertirse en una herramienta de transformación integral cuando se articula herramientas y políticas de inclusión institucional. Más allá del acceso financiero, los becarios logran desarrollar capital simbólico (prestigio y legitimidad institucional), capital relacional (redes académicas y profesionales diversas) y capital cultural (incorporación de códigos y competencias institucionales) que expanden sus oportunidades de movilidad social y fortalecen el tejido social de sus comunidades de origen.

En términos de Visser (2015), este tipo de iniciativas ejemplifica un modelo de “valor integrado” que une prosperidad económica con bienestar social, sugiriendo que la educación superior de calidad constituye un pilar en la movilidad social sostenible; no obstante, su impacto depende de factores estructurales y simbólicos —como el capital relacional, las redes de apoyo, la calidad institucional y la existencia de un ecosistema amplio de becas y apoyos para población vulnerable— que solo pueden activarse mediante estrategias colaborativas entre universidad, empresa, fundaciones y comunidad.

Capítulo III: Marco metodológico

El marco metodológico se basa en un enfoque cualitativo de tipo interpretativo, centrado en comprender las experiencias de movilidad social que contempla aspectos culturales, simbólicos, socioeconómicos y relacionales de las trayectorias personales y sociales de los becarios, sus percepciones sobre el cambio y los significados que atribuyen a su paso por la universidad y su inserción en el mundo laboral.

Desde la perspectiva cualitativa, el conocimiento se construye a partir de la interacción entre el investigador y los participantes, reconociendo que la realidad social es subjetiva, contextual y relacional. En este sentido, la investigación asume una postura epistemológica interpretativa y constructivista, que busca comprender los fenómenos sociales desde la mirada de quienes los viven, en lugar de imponer categorías externas (Denzin & Lincoln, 2018).

Debido a lo anterior, el diseño metodológico adoptado es el estudio de caso, que permite analizar de manera exhaustiva un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto real. Asimismo, permite comprender las interacciones entre individuos, instituciones y contextos, analizando las condiciones que facilitan o limitan la movilidad social. En este sentido, la investigación busca interpretar cómo el acceso a una educación superior de calidad genera transformaciones que van más allá del ascenso económico, integrando dimensiones culturales, simbólicas y de capital relacional (Yin, 2018). Se utiliza el relato biográfico que se basa en la reconstrucción de las historias de vida de los beneficiarios, a través de entrevistas a profundidad que permiten identificar los momentos de su trayectoria antes, durante y después de la universidad. De acuerdo con Bertaux (2005), las historias de vida son una herramienta privilegiada para estudiar fenómenos sociales, porque permiten conectar experiencias individuales con procesos colectivos más amplios. Para este caso, los relatos de los graduados se convierten en una ventana para comprender cómo las becas empresariales contribuyen a su movilidad social y al fortalecimiento del capital relacional.

Asimismo, se hace uso de las entrevistas a profundidad que se estructuran en torno a varios ejes temáticos: el contexto familiar y educativo previo al acceso a la beca; la experiencia vivida durante los años de formación en la Universidad Icesi; los cambios percibidos en su vida laboral, económica y relacional después de la graduación; las habilidades y competencias no técnicas adquiridas (habilidades blandas y socioemocionales) y la continuidad del proceso formativo mediante estudios

posgraduales, permitiendo identificar no solo los logros objetivos —como empleo o ingresos—, sino también las transformaciones subjetivas y simbólicas, como el fortalecimiento de la autoestima, el desarrollo de habilidades comunicativas o la construcción de redes de apoyo diversas.

Como unidades de análisis se tendrán a graduados del programa de becas SER-Pro de la Fundación Mayagüez en la Universidad Icesi (cohortes 2015–2021), quienes fueron seleccionados bajo los elementos como

- *género*: presencia de hombres y mujeres,
- *trayectorias laborales*: empleo dependiente, emprendimiento, y transición entre sectores,
- *contextos socioeconómicos y territoriales distintos*: Candelaria, Florida y Pradera.

Esto permite contrastar experiencias, identificar patrones compartidos y visibilizar diferencias importantes sin diluir la profundidad del análisis, es decir, estos casos que producen una narrativa para responder a la pregunta de investigación sin sacrificar la profundidad interpretativa que exige el enfoque de historias de vida.

También se indagará a actores institucionales que desempeñaron papeles claves en la creación, el desarrollo y la ejecución del programa:

- Directivo de la Fundación Mayagüez.

Para comprender cómo las decisiones institucionales, los imaginarios organizacionales y las prácticas de acompañamiento han sido vividos, interpretados y articulados por quienes han participado directamente en la creación y consolidación del programa. Desde sus posiciones —universidad, empresa y fundación— estos actores ofrecen relatos que permiten contextualizar las historias de vida de los graduados, iluminar las lógicas institucionales que enmarcan sus trayectorias y enriquecer la lectura interpretativa mediante la triangulación narrativa entre discursos personales, institucionales y experienciales. Su participación contribuye, así, a analizar la consistencia entre intenciones, prácticas y sentidos producidos alrededor del programa, situando las biografías individuales en un entramado más amplio de decisiones, visiones y proyectos colectivos.

Capítulo IV. Historias de vida e instrumentos de recolección

Este capítulo presenta la estrategia metodológica basada en la construcción de historias de vida, orienta la forma en que se recoge y comprende la experiencia de los becarios del programa SER-Pro, privilegiando la forma en que cada participante narra su recorrido, las decisiones que marcaron su camino, los momentos de ruptura y de avance, las tensiones que emergieron en su tránsito por la universidad y el mundo laboral. Bajo una mirada biográfico–narrativa, la experiencia no se trata como un registro de hechos sino como una construcción que tiene sentido en el acto de contarla, organizando las vivencias, jerarquizando lo que consideran significativo y otorgando sentido a lo vivido a nivel personal, familiar, educativo y profesional (Pujadas, 2021).

En esta perspectiva, la entrevista no se concibe como un formulario ni como una secuencia rígida de preguntas, sino como un diálogo abierto y flexible, creando espacios que permitan que cada historia emerja con naturalidad, respetando la forma en que el participante desea contarla y los tiempos que necesita para hacerlo (Clandinin, 2013). Por esto, la investigadora interviene solamente para profundizar aspectos del relato, aclarar situaciones o abrir posibilidades de reflexión, sin dirigir la historia hacia un guión, buscando acompañar la narración. De este modo, las emociones, los silencios, los recuerdos difusos o las evocaciones espontáneas se reconocen como parte legítima y necesaria de la memoria personal (Brockmeier, 2015).

Este enfoque comprende el acceso a una universidad acreditada, el sostenimiento de la trayectoria académica dentro de un programa de becas y, posteriormente, el ingreso al mercado laboral formal que son procesos que involucran múltiples dimensiones que no pueden capturarse mediante indicadores cuantitativos (Cuervo, 2022). Por eso, las historias de vida permiten recoger matices que suelen quedar fuera de las mediciones tradicionales: los momentos de adaptación cultural, los aprendizajes relacionales, las tensiones identitarias, los cambios en las aspiraciones familiares, los desafíos asociados al origen socioeconómico y las distintas formas en que se experimenta la movilidad social. Estos elementos son esenciales para comprender lo que realmente significa transitar por la universidad y proyectarse profesionalmente desde un contexto de vulnerabilidad (Saravi, 2015).

Desde una perspectiva ética, trabajar con historias de vida exige reconocer a los participantes como sujetos con agencia y no como simples informantes (Tolich, 2018). Por esta razón, se incorporan medidas de cuidado que garantizan la confidencialidad, el uso de seudónimos cuando es necesario y un trato respetuoso frente a los relatos que puedan suscitar emociones o recuerdos sensibles. Cada

historia se aborda como un testimonio valioso que contiene experiencias, aspiraciones y tensiones que trascienden los datos formales y que requieren una escucha atenta, empática y responsable (Guillemin y Gillam, 2017).

Con el fin de mantener coherencia entre la pregunta de investigación, el marco teórico y el enfoque biográfico, este capítulo presenta también el conjunto de macroconceptos que orientan el proceso de entrevista y el análisis posterior. Aunque no funcionan como una guía estricta, sí permiten organizar la lectura de los relatos en torno a cinco ejes que estructuran la comprensión del fenómeno: (1) las experiencias de origen y el contexto familiar; (2) la trayectoria educativa durante la universidad; (3) la construcción de capital social y redes; (4) las distintas formas de movilidad social —económica, simbólica y cultural—; y (5) las experiencias de inserción y construcción de éxito laboral.

En este sentido, las entrevistas no solo recogen las voces de los graduados seleccionados como unidades de análisis, sino que dialogan con las perspectivas de los actores institucionales vinculados al programa SER-Pro. Este cruce de miradas permite una comprensión más amplia y situada de las trayectorias estudiadas: no se trata de historias aisladas, sino de experiencias que se inscriben en un entramado educativo, social y relacional más amplio. Así, este capítulo constituye la base desde la cual se interpretarán las narraciones, buscando iluminar las múltiples formas en que los jóvenes construyen, negocian y resignifican sus procesos de movilidad social.

4.1 Participantes: graduados y actores institucionales

Los protagonistas de las historias de vida de este estudio son graduados de la Universidad Icesi, beneficiarios del programa de becas SER-Pro cuyas trayectorias permiten observar formas de inserción laboral y de movilidad social:

- **Juan Camilo Hurtado**, graduado del programa de Ingeniería Industrial en 2017–I, nacido en Florida (Valle del Cauca), quien actualmente trabaja como Jefe de proyectos en Grivan Ingeniería.
- **Paula Andrea Gutiérrez Daza**, graduada del programa de Mercadeo Internacional y Publicidad en 2018–II, nacida en Pradera (Valle del Cauca), quien actualmente se desempeña como líder de canales digitales en Almacenes La 13.

A esto, se suman las voces del principal actor y aportante que ha creado, consolidado y puesto en marcha del programa SER-Pro y de las estrategias de inclusión en la Universidad Icesi. En particular, se incluye la mirada del director ejecutivo de la Fundación Mayagüez. Su testimonio permite situar las experiencias

individuales de los becarios en el marco de una apuesta empresarial más amplia y comprometida con por la movilidad social.

Aunque quise contar con la voz” de la Universidad, lamentablemente para la época donde las historias de vida de los becados sucedieron no existía un área responsable de los programas de becas como lo hay hoy en día con la apertura de la oficina de filantropía y el ecosistema de acompañamiento, estrategias incluidas incluidos en el organigrama de la Universidad en el primer semestre del año 2021.

Para articular las historias de vida con el objetivo de definir cinco macros–conceptos que organizan tanto las entrevistas como el análisis, recogiendo dimensiones específicas de las trayectorias de los graduados.

Historias de vida (pre–universidad): Se centra en las condiciones de origen, los obstáculos estructurales y los recursos familiares que moldean las trayectorias posteriores, incluyendo el contexto socioeconómico familiar, las primeras desigualdades o “cancha desigual”, el capital cultural de origen, el acompañamiento familiar y los hitos de vida como rupturas, tensiones, y experiencias de resiliencia.

Experiencia universitaria (trayectoria educativa): Se analizan las formas en que la universidad aporta capital cultural, simbólico y relacional que puede transformar las trayectorias de los becarios. Se consideran dimensiones como la adaptación cultural a una universidad de élite, el acompañamiento psicosocial (SER-Pro / Icesi), la calidad educativa, la integración social, la participación en espacios académicos y extracurriculares (mentorías, redes, grupos, proyectos) y los procesos de movilidad cultural e identitaria asociados a la vida universitaria

Capital social / capital relacional: Se entiende como el puente hacia el éxito laboral y la movilidad ascendente, incluyendo el capital bonding (vínculos con familia y pares de origen similar), el capital bridging (contactos diversos al interior de la universidad) y el capital linking (acceso a empleadores, instituciones y redes de poder), así como la presencia de mentorías, redes profesionales, oportunidades informales y formas de reconocimiento simbólico.

Movilidad social (resultado multidimensional): Este eje central analiza cómo los graduados transforman su posición económica, simbólica y cultural en comparación con su contexto de origen, incluyendo dimensiones de movilidad económica (ingresos, estabilidad, ocupación), movilidad educativa intergeneracional, movilidad simbólica (reconocimiento, legitimidad, sentido

de pertenencia) y movilidad cultural (hábitos, códigos, autoconfianza, agencia).

Éxito laboral (inserción en el mercado): Este eje recoge la evidencia concreta de los resultados del programa en términos de empleabilidad y trayectoria profesional. Incluye el acceso al empleo formal, la calidad del empleo (nivel ocupacional, salarios, estabilidad), la satisfacción laboral, la continuidad formativa (posgrados, especializaciones), el uso del capital social para conseguir oportunidades y la persistencia de brechas (discriminación, origen social, lugar de procedencia).

En síntesis, se pueden presentar de manera integrada en la tabla 1 que resume su vínculo con el objetivo general de la investigación.

Tabla 1.

Categorías de análisis

Macro-concepto	Dimensiones principales	Relación con el objetivo general
Historias de vida	Capital cultural de origen, desigualdades iniciales, trayectoria familiar.	Explica cómo las condiciones de origen influyen en las posibilidades de movilidad social y en la inserción laboral.
Trayectoria universitaria	Adaptación cultural, redes, acompañamiento psicosocial y académico, calidad institucional.	Muestra el papel transformador de la universidad y del programa SER-Pro en las trayectorias de los becarios.
Capital social / relacional	Bonding, bridging; mentorías; redes profesionales; contactos institucionales.	Identifica el capital relacional como un mecanismo clave para acceder al empleo y movilizar oportunidades.
Movilidad social	Dimensiones económica, educativa, simbólica y cultural.	Permite comprender la movilidad social como un resultado multidimensional del tránsito por la educación superior.
Éxito laboral	Empleabilidad, estabilidad, ingresos, satisfacción laboral, proyección profesional.	Da cuenta de los resultados laborales como expresión concreta de la movilidad social y del uso del capital social.

Nota. Elaboración propia

Instrumentos de recolección de información:

En coherencia con el enfoque cualitativo y biográfico, se utilizarán instrumentos principales de recolección de información, articulados entre sí:

Entrevista biográfica: Guía de entrevista semiestructurada organizada por bloques conversacionales, alineados con los conceptos descritos. El bloque de apertura invita a los graduados a presentarse y a ubicar su historia en algunos hitos significativos. Posteriormente, se profundiza en:

- Contexto familiar y educativo previo al acceso a la beca (historias de vida y origen),
- La experiencia universitaria en Icesi y en el programa SER-Pro,
- La construcción de redes y capital relacional,
- Las formas de movilidad social percibidas en comparación con la familia de origen,
- Las trayectorias de inserción laboral, logros, barreras y estrategias.

La guía incluye preguntas abiertas y posibles subpreguntas de profundización; sin embargo, su uso en campo se mantuvo flexible para permitir que cada relato siguiera su propio curso. La versión completa del instrumento se incluye en los anexos.

Entrevista semiestructurada: Para captar la perspectiva de las instituciones involucradas, se elaboró una guía dirigida a autoridades académicas y de la Fundación Mayagüez. Los ejes centrales fueron:

- La visión institucional sobre educación superior y movilidad social,
- El diseño y evolución del programa SER-Pro,
- Las estrategias explícitas para fortalecer el capital relacional de los becarios,
- La lectura institucional del éxito laboral de los egresados,
- Los desafíos y proyecciones futuras del programa.

Estas entrevistas permiten contrastar las narrativas de los graduados con las intenciones, supuestos y aprendizajes institucionales en torno al programa.

Matriz de revisión documental: Se construyó una matriz de revisión documental para sistematizar información oficial proveniente de informes de gestión, reportes internos de la Fundación Mayagüez y la Universidad Icesi, documentos institucionales sobre becas y cifras de seguimiento a los becarios. Este instrumento tiene como propósito triangular la información narrativa con datos cuantitativos y descripciones institucionales, fortaleciendo la validez del análisis, tal como se observa en la tabla 2. Estos instrumentos permitirán abordar el fenómeno desde tres niveles complementarios: las historias de vida de los graduados, las perspectivas de los responsables del programa y el registro documental de resultados y estrategias.

4.2 Ser egresado de la Universidad Icesi a través de la Beca Mayagüez PRO: trayectorias que transforman vidas y generan impacto social.

Dos historias de vida de quienes hoy en día ostentan el título de profesionales en las áreas del mercadeo internacional y la ingeniería industrial sirvieron como soporte práctico de la pregunta de investigación que me planteé. Conocer sus historias, sus logros, los enormes retos y sobre todo la ejemplificación que a pesar de empezar la

carrera desde la orilla con mayor desventaja o para usar la metáfora de la cancha desigual, desde la inclinación más pronunciada, lograron afrontar las exigencias académicas y de contexto y atravesar con éxito su camino en una de las universidades privadas más prestigiosas del País.

Nacidos en dos Municipios del Valle del Cauca conocidos por las dificultades de acceso a educación superior de calidad (particularmente de oferta privada), Pradera en donde solo el 37% accede a la educación superior y en las pruebas Saber 11 de 2023, el 25% no alcanzó los niveles esperados y el 52% tuvo dificultades en al menos un área (Fundación Mayagüez) y Florida donde solo el 13% de los estudiantes alcanzó el nivel adecuado en las pruebas Saber 11 de 2023, mientras el 33% se ubicó en nivel insuficiente y el índice de pobreza de aprendizaje alcanza el 65%; los protagonistas comparten no solo el origen de sus historias sino que representan a la vasta mayoría de jóvenes que como ellos soñaron en estudiar una carrera y convertirse en profesionales. Estos dos Municipios en el Valle del Cauca fueron los escenarios donde el carácter y sobre todo la disciplina académica llevó a que estos dos jóvenes a concluir con éxito su paso por la Universidad.

Paula, hoy una mujer de 30 años se define como una persona inteligente y sensible, orientada a encontrar equilibrio entre lo personal y lo profesional. En lo laboral se reconoce como detallista, con visión y en crecimiento, enfocada en e-commerce; ha asumido roles de liderazgo que fortalecieron sus habilidades blandas (organización, comunicación y motivación de equipos).

En su trayectoria de vida antes de Icesi, identifica tres hitos encadenados que la llevaron a “soñar” con estudiar una carrera universitaria primero en la Universidad del Valle y después de la insistencia de su madre, llegar a Icesi: obtener el mejor puntaje ICFES de su colegio (institución oficial Ateneo) en Pradera, ganarse la beca del Ingenio Mayagüez y su primera experiencia laboral en Carvajal Educación. Antes de la universidad vivía con su madre (cabeza de hogar), abuela y tío; su madre sostenía el hogar vendiendo comida de manera ambulante.

Su adolescencia estuvo marcada por situaciones de acoso escolar, lo que reforzó su personalidad introvertida, lo que no pudo detener esta situación fue su perseverancia y disciplina en el estudio lo que le permitió siempre estar en los primeros puestos de su clase y obtener resultados muy positivos en sus notas académicas. Sin embargo, llegado el momento de su graduación y paso por los últimos años de bachillerato fortaleció su autoestima gracias al apoyo de su mamá, su familia, amigos cercanos y docentes. Recuerda con mucha gratitud una profesora (Ética y Democracia), todos ellos personas claves para conocer y postularse a la beca.

El ingreso a Icesi significó un quiebre para ella: aunque estaba preadmitida en La Universidad del Valle, una llamada por parte del personal de la Fundación Mayagüez representó alivio económico, emocional y un gran sentimiento de gratitud y corresponsabilidad con la beca, pues ésta cubría no solo el valor de la matrícula sino tenía un componente adicional de manutención (para transporte y alimentación). Toda esta situación parecía, en sus propias palabras un sueño imposible de alcanzar; primero salir de su Municipio, un sitio seguro, conocido y pequeño y desprenderse de su núcleo familiar.

Sus primeros meses en Cali los describe como difíciles por la distancia del hogar y la adaptación, pero el entorno universitario, las zonas verdes, las actividades extracurriculares (deportivas, grupos estudiantiles, artísticas, sociales y de voluntariado) y las amistades facilitaron su integración. A pesar de tener temor por su origen y situación económica los compañeros, docentes, personal de bienestar universitario y administrativo siempre fueron respetuosos, pues nunca sintió que por ser becada le impidiera generar relaciones con sus pares y con el personal de la universidad; este es un punto al que hizo énfasis pues durante su paso por Icesi, la población de estudiantes becados no era mayoritaria como lo es hoy en día (59% de la población estudiantil de pregrado en el año 2025 pertenece a los estratos 1,2 y según datos consignados en el Boletín Estadístico de Icesi). Cabe resaltar que estas historias transcurrieron durante los años anteriores a la ejecución de los programas Ser Pilo Paga y Generación E).

Un punto de inflexión fue el cambio de carrera (de Diseño de Medios Interactivos a Mercadeo Internacional y Publicidad), vivido por ella inicialmente con sensación de “fracaso”, pues llegó a pensar que no podría continuar creciendo y desarrollando su potencial y que su historia en Icesi llegaría a su fin. Sin embargo, gracias al acompañamiento y autorización del donante y del equipo académico mejoró su desempeño, fue varias veces reconocida en cuadro de honor.

El gran aprendizaje y valor académico que dejó para ella la trayectoria en Icesi fue el haber aprendido mediante la metodología educativa de la Universidad: el *aprendizaje activo*; el cual enseña a desarrollar autonomía, recursividad y creatividad; resalta experiencias que le dieron no solo la posibilidad de aplicar el conocimiento adquirido durante sus cursos (campaña de donación de sangre, Sinergia, retos con marcas) sino que le abrió la posibilidad de conocer a personas que fueron valiosas para construir sus primeros contactos dentro y posteriormente fuera del ámbito académico; una monitoría con una profesora a la que califica como exigente que la entrenó en trabajo por objetivos y gestión de relaciones (“ver al jefe como cliente

interno”), aspectos que luego le sirvieron en su ida laboral tanto como colaboradora y como líder de equipos.

En el plano relacional, la Universidad le permitió romper el miedo de sentir algún tipo de discriminación por origen o condición de becaria, ganar seguridad para hablar y participar y construir redes de apoyo emocional y profesional que le apoyarían cuando comenzó su experiencia laboral.

En términos simbólicos, reconoce una transformación cultural profunda tanto personal como familiarmente: ampliación de su percepción inicial *del mundo*, adquisición de una mayor conciencia, empatía y un elemento que reforzó su ética profesional aspecto que considera central tanto para el ejercicio profesional como personal, al ser miembro de una comunidad (marcada por cursos como bioética y por la cultura de respeto institucional).

Tras graduarse en 2018, después de haber realizado la práctica empresarial en Carvajal Educación (Gestión Humana/endomarketing) y de haber contado con un acompañamiento en empleabilidad (hoja de vida, entrevistas, seguimiento) hoy es la líder de canales digitales en la empresa Almacenes La 13, con cinco años de experiencia y tres como líder del canal digital; siento que ser egresada de Icesi abrió no solo oportunidades laborales, trajo consigo bienestar para ella y su familia; su madre hoy en día tiene su propio restaurante y ella es hoy en día autónoma económicamente, sino que trajo consigo grandes éxitos que subjetivamente representan un ascenso no solo social y económico, sino cultural y simbólico; adquirir bienes y servicios que antes eran inalcanzables y acceder a experiencias cotidianas que anteriormente parecían imposibles de acceder.

A manera de resumen de lo que para ella y su entorno significó haber sido beneficiaria de la beca SER-PRO utilizó la frase “la libertad económica es para mí el gran valor agregado de mi paso por Icesi”

Logró culminar sus estudios de posgrado, adquiriendo una especialización en la Universidad de La Salle y se proyecta en roles estratégicos de mayor dirección.; también destaca el alivio para su madre, quien pasó de ventas ambulantes a tener restaurante.

Cierra enfatizando gratitud hacia Mayagüez e Icesi y sintetiza el impacto en una idea central: la beca le dio “la oportunidad de elegir” su trayectoria de vida, no solo “hacer lo que tocaba, poder estudiar lo que me apasionaba y no lo que estaba disponible para mí”.

Juan quien también tiene 30 años y hoy habla desde un lugar que, en sus propias palabras, “le dio varios pasos adelante” frente al proyecto de vida que imaginaba al salir del colegio, creció y estudió en Florida (Valle), en un contexto donde la ruta más realista no era ingresar a una universidad privada de alta calidad, sino continuar con una formación técnica: de hecho, ya tenía un técnico del SENA en registro de operaciones contables, pues su colegio tenía un énfasis en este tipo de nivel y se veía avanzando en una trayectoria académica encaminada al área de la contabilidad, imaginó recorrer las trayectorias y niveles propedéuticos avanzando con el tiempo hacia tecnólogo y, quizá muchos años después, a un pregrado profesional.

Su plan, antes de conocer el resultado de las Pruebas Saber 11, era obtener un puntaje que le permitiera aspirar a una universidad pública como la sede de la Universidad del Valle, en la ciudad de Palmira (Valle); la opción de acceder a una beca de la Fundación Mayagüez, que conocía, pero no se imaginaba ganando apareció como un giro inesperado, no por “suerte”, sino como fruto de once años de disciplina académica, pues durante sus años de colegio se destacó como un estudiante disciplinado, con excelentes notas ubicándose como un estudiante que siempre estuvo en los primeros puestos.

El ingreso a ICESI implicó desplazarse y adaptarse a un entorno nuevo, durante gran parte de su carrera hizo el recorrido desde y hacia su Municipio, lo que le llevaba cerca de dos horas y media de trayecto.

Sus principales temores al ser un joven proveniente de un Municipio alejado con la condición de becado fueron la adaptación, la aceptación y la construcción de relaciones dentro de las aulas. Sin embargo, encontró en el ambiente de la universidad personas provenientes de todas las carreras y condiciones lo que los hizo sentirse rápidamente ubicado socialmente; aunque su principal círculo fueron jóvenes becados encontró en la Universidad un entorno respetuoso y dispuesto a ayudar.

Su primera red de apoyo provino del propio grupo de becarios del Programa SER-PRO de la Fundación Mayagüez; que se reunía periódicamente y que le permitió encontrar pares con condiciones similares; eran jóvenes de semestres avanzados, del mismo semestre suyo, pero de otras carreras y a medida que iba avanzando en lo semestres, becados primiparos.

No recuerda haber tenido un seguimiento institucional o un programa desde Icesi específico de inclusión que apoyara su proceso académico y sicosocial, pero sí

acudió a Bienestar, especialmente a apoyo psicológico, en momentos críticos, y reconoce que el acompañamiento se activaba, sobre todo, cuando él lo buscaba.

En su trayectoria universitaria, además de ser tutor, participó en experiencias de relacionamiento con empresas, como el Reto Renault, que le abrió un espacio de exposición y aprendizaje aplicado y lo llevó a vivir una experiencia práctica fuera de Cali, ya que fue invitado a la Ciudad de Medellín a conocer la planta de Sofasa.

Por convicción de “retribución”, realizó su práctica empresarial en Mayagüez, y quiso seguir vinculado, pero nunca pudo concretarse una vinculación laboral directa, mismo así que lo buscó y tuvo como prioridad siempre al Ingenio como posible empleador. Su transición al mercado laboral la describe como “abrupta”: para él su primer trabajo fue como “tirarse al vacío”, al asumir funciones en un sector más cercano a la ingeniería mecánica (refrigeración) y aprender sobre la marcha; en ese punto, identifica como ventaja decisiva la metodología de aprendizaje activo de ICESI, que le permitió construir “el paracaídas” mientras caía.

Con el tiempo, el sello institucional se volvió un capital reputacional: un jefe le confesó haberlo elegido sobre otro candidato de Universidad del Valle por ser egresado de Icesi, para él su “título” de egresado de la universidad le sigue abriendo puertas. En términos de bienestar material y movilidad, su vida cambió: hoy vive en Cali, pudo comprar, ha logrado viajar siempre por cuestiones de trabajo y ha accedido a condiciones de consumo y estabilidad impensables en su escenario inicial; también ha asumido responsabilidades familiares, tiene un hijo de 3 años y hoy se desempeña como jefe de proyectos con un equipo a cargo, siendo algunos de sus reportes personas mayores que él y con más experiencia en las áreas de producción y técnica.

Reconoce que el crecimiento salarial fue gradual y que los primeros años fueron “pesados”, pero sostiene que la formación y el capital relacional de la universidad moldearon su carácter y su capacidad de interactuar en escenarios profesionales exigentes.

Al cerrar su relato, deja una reflexión que matiza la experiencia becaria: la presión por “mantener la beca” puede hacer que algunos estudiantes renuncien a vivir plenamente la vida universitaria; como le ocurrió a su mejor amiga; quien se dedicó de lleno a estudiar que no pudo aprovechar los espacios extracurriculares y las actividades de otro tipo que ofrece la universidad. En su caso pudo participar en actividades extracurriculares (como ultimate frisbee) lo que define como parte de un aprendizaje integral.

Sus historias, en síntesis, muestran cómo una beca no solo habilita acceso, sino que acelera trayectorias: reduce el peso económico del origen, amplía redes y convierte el mérito académico en oportunidades concretas de inserción y ascenso, no solamente a los beneficiarios de las becas, sino que trasciende a espacios familiares y comunitarios.

Capítulo V. Conclusiones

Esta investigación desarrollada desde un enfoque basado en supuestos académicos y metodológico propio de la gerencia de la innovación social que integró no solo aspectos teóricos sino que se extendió de manera significativa a los entornos familiares y comunitarios de los beneficiarios, recopilando información en las historias de vida, entrevistas, recopilación de la visión de la Fundación Mayagüez en la voz de su director, análisis de documentos institucionales y la honesta participación de graduados del programa de hace más de 6 años me permitió afirmar de manera contundente, lo que la pregunta de investigación planteaba; pues los hallazgos la respondieron de manera positiva. Dichos hallazgos permiten sostener que la relación positiva entre el acceso a la educación superior y los procesos de movilidad social impacta de manera directa en el aumento en el bienestar y definición subjetiva del éxito tanto individual como familiar y comunitario.

A pesar de las tensiones estructurales asociadas a los contextos de origen de los profesionales becados del Programa Mayagüez SERPRO en Icesi, como condiciones socioeconómicas desfavorables, limitaciones en el capital académico inicial y desafíos en los procesos de adaptación y relacionamiento, la experiencia de formación en la universidad y posterior graduación constituyeron un factor clave de éxito en su bienestar posterior.

Lo anterior según los propios becados se tradujo en mayores posibilidades no solo de acceso laboral exitoso sino en oportunidades de mejoramiento de su calidad de vida, traduciéndose en aspectos como la **libertad y autonomía económica**, la ampliación de posibilidades de bienestar subjetivo como el viajar, el ocio, adquisición de bienes y servicios, la ampliación de opciones educativas (estudios de posgrado) o la resignificación de sus expectativas de vida. Este bienestar manifestado se dio no solo para ellos sino para su contexto familiar y comunitario. Lo que podría argumentar que la relación positiva entre acceso y movilidad afecta no solo a una persona sino a su grupo primario (familia, amigos y comunidad). En este sentido, la educación superior, mediada por programas de acceso con enfoque social, se configura como un dispositivo de innovación social capaz de generar impactos sostenibles en las trayectorias personales y profesionales de los beneficiarios.

Analizando lo cinco los macro conceptos que definí a partir de las narrativas y respuestas otorgadas por los beneficiarios me permitieron identificar y concluir que en todas esas categorías la relación que existe entre acceso a educación superior de calidad y la transformación de las trayectorias analizadas son directamente

proporcionales y consistentes; esta proporcionalidad permite concluir que el esfuerzo realizado por las empresas privadas que incorporar en su estrategia de sostenibilidad social el apoyo al acceso a educación superior de calidad logran no sólo mejorar indicadores de inequidad en el ingreso a las instituciones educativas de excelencia académica sino de mejora de condiciones sociales, económicas y simbólicas en las poblaciones en las que deciden invertir. Adicionalmente, cuando esas estrategias encuentran un aliado de calidad cuyo propósito superior articula la excelencia académica y la inclusión social se potencian procesos exitosos de transformación real en la sociedad de largo alcance. Este impacto se ve aún más fortalecido cuando, de manera complementaria, se prioriza el relacionamiento y la exposición temprana a experiencias académicas en ámbitos reales (prácticas empresariales, monitorias, retos empresariales etc.) el indicador de éxito laboral, estabilidad profesional y bienestar futuro de los egresados será aún mayor.

El origen social, económico e institucional, la falta de red de contactos, el bajo capital cultural y simbólico, todos estos factores que pondrían en desventaja a cualquier joven que no puede ingresar a educación superior de calidad, se convierten en el punto de partida de su trayectoria más no en lo que definirá su éxito posterior a la graduación y dejan de operar como determinantes del resultado final de sus trayectorias para convertirse en el punto de partida de cual los becados comienzan a construir su propia historia preparándose para su futuro con herramientas elegidas conscientemente por ellos y no únicamente de aquellas que les imponían sus circunstancias de origen. En este sentido, el aporte que se realice desde la empresa privada para apoyar programas de becas para jóvenes que presentan resultados sobresalientes en las pruebas de Estado es uno de ellos mecanismos más sobresalientes de movilidad y desarrollo social para disminuir las enormes desigualdades que siguen presentándose entre los egresados de la educación secundaria en Colombia.

Y por último los programas de becas empresariales de acceso a educación de calidad resultan siendo un excelente vehículo de sostenibilidad y retorno social de la inversión empresarial ya que generan dinámicas que fortalecen las relaciones donante-beneficiario transadas por estrategias de seguimiento y retroalimentación de las historias de vida de sus egresados. Acciones como viabilizar prácticas empresariales u oportunidades laborales son una extraordinaria muestra de lo anterior y resume lo que esta investigación ofrece como recomendación tanto para las empresas interesadas en construir este tipo de iniciativas como para instituciones de educación superior de excelencia académica que estén dispuestas a ampliar la

base de estudiantes provenientes de estratos bajos, pero con resultados académicos sobresalientes.

En conjunto, la historia de Juan y Paola evidencian cómo estos tipos de programas como SER-Pro no solo habilita el acceso a la educación superior de jóvenes que terminan su etapa de educación secundaria sin ninguna posibilidad de ingresar a oportunidades académicas de calidad, sino que acelera trayectorias, amplía capitales educativos, sociales y simbólicos y transforma de manera estructural las oportunidades de vida de jóvenes que, sin este apoyo, habrían iniciado su recorrido desde “la inclinación más profunda de la cancha desigual”.

Anexos

1. Formulario - Becados Graduados Programa Mayagüez SER-PRO

1. Para comenzar, cuéntame quién eres y cómo te defines hoy.
2. Si pensaras en los momentos más importantes de tu vida, ¿cuáles vienen primero a tu mente?
 - ¿Por qué esos?
 - ¿Qué significaron para ti?
3. Cuéntame sobre tu vida antes de entrar a la universidad. ¿Cómo era tu entorno familiar y comunitario?
Profundizar en:
 - Ocupaciones de la familia
 - Dinámicas del hogar
 - Apoyos y dificultades
4. ¿Cómo viviste tu educación escolar? ¿Qué momentos decisivos recuerdas?
 - Barreras
 - Personas significativas
5. ¿Cómo surgió la posibilidad de entrar a la Icesi? ¿Qué significó para ti y para tu familia?
 - Expectativas
 - Miedos
 - Cambios de planes
 - Primeras reacciones
6. ¿Cómo recuerdas tus primeros meses en la universidad?
 - Adaptación cultural
 - Comparación con tu contexto escolar
 - Tensiones identitarias
 - Primeras redes
7. ¿Qué apoyos del programa SER-Pro fueron más importantes durante tu carrera?
 - Acompañamiento psicosocial
 - Tutorías
 - Apoyos económicos
8. ¿Qué experiencias marcaron tu paso por la Icesi?
 - Cursos
 - Profesores
 - Proyectos

- Actividades estudiantiles
 - Aprendizajes formales e informales
9. ¿Hubo momentos difíciles durante la carrera? ¿Cómo los afrontaste?
10. ¿Qué transformaciones personales sientes que viviste durante la universidad?
- Autoconfianza
 - Nuevas formas de ver el mundo
11. Durante tu paso por la universidad, ¿cómo se fueron formando tus relaciones y redes?
- Amigos
 - Profesores
 - Contactos profesionales
 - Espacios de práctica, grupos, mentorías
12. ¿Cómo describirías las oportunidades que te proporcionaron esas redes?
- Primeras puertas abiertas
 - Personas clave
 - Conexiones informales que terminaron siendo importantes
13. ¿En qué momentos sentiste que tu red de contactos creció o se transformó?
14. Si piensas en tu vida antes y después de la universidad, ¿qué cambios identificas?
- Económica
 - Cultural
 - Simbólica
 - Educativa
 - Hábitos, lenguaje, seguridad personal
15. ¿Cómo percibe tu familia tu trayectoria?
- Expectativas
 - Orgullo
 - Tensiones
 - Nuevas dinámicas
16. ¿Hubo momentos en los que sentiste que tu origen social influyó en tus oportunidades o desafíos?
17. ¿Cómo fue tu proceso de inserción laboral al graduarte?
- Ventajas
 - Obstáculos
 - Primeras ofertas y decisiones

18. ¿Qué papel jugaron tus redes (capital social) en el acceso al empleo?
19. ¿Cómo describirías tu trayectoria profesional actual?
 - Estabilidad
 - Nivel ocupacional
 - Satisfacción laboral
 - Proyección profesional
20. ¿Qué elementos de tu formación (personal, universitaria, relacional) consideras decisivos para llegar hasta aquí?
21. Cuando miras tu historia en conjunto, ¿qué aprendizajes te deja?
22. ¿Qué mensaje te gustaría compartir con futuros becarios del programa?
23. ¿Hay algo importante que no te haya preguntado y que quisieras contar?

2. Formulario Director Fundación Mayagüez

1. Visión institucional sobre educación y movilidad social
 - ¿Cómo concibe la institución el papel de la educación superior en la movilidad social?
 - ¿Qué necesidades identificaron en la región que dieron origen al programa SER-Pro?

R/ En Fundación Mayagüez creemos que la educación de calidad es el principal motor de movilidad social en cualquier sociedad. Este proceso incluye la educación inicial para la primera infancia, la educación básica (primaria, secundaria y media) y la educación superior. Este último nivel educativo, ya sea técnico, tecnológico o universitario, es clave para el desarrollo de conocimientos, habilidades y competencias que les permiten a los jóvenes establecer su proyecto de vida, participar activamente en el mercado laboral y generar ingresos para ello/as y sus familias. El programa Mayagüez Ser-Pro (MSP) surge en respuesta a los bajos niveles de acceso a la educación superior en los municipios de Candelaria, Pradera y Florida (departamento del Valle del Cauca). En estos municipios, la tasa de tránsito inmediato de jóvenes bachilleres a la educación superior está por debajo del promedio nacional (46% en 2024). Aunque existen múltiples causas que explican esta situación, una de las más determinantes es la dificultad económica que enfrentan las familias para asumir las matrículas financieras y los gastos asociados tales como transporte, alimentación y compra de recursos educativos.

2. Diseño, evolución y propósito del programa SER-Pro. • ¿Cómo nació el programa y cuáles fueron sus principios orientadores?

R/ El programa nació en el año 2006 con el propósito de facilitar el acceso a la educación superior de los hijos de los colaboradores de Ingenio Mayagüez egresados del Colegio Ana Julia Holguín de Hurtado, un establecimiento educativo creado por Ingenio Mayagüez en 1954 y que actualmente es administrado por Fundación Mayagüez. En ese momento, el programa solo ofrecía becas para estudiar en universidades públicas.

- ¿Cómo ha evolucionado el programa a lo largo de los años?

R/ El programa ha incorporado diferentes cambios desde la versión inicial del programa, entre ellos:

- Aunque inicialmente el programa beneficiaba a hijos de colaboradores de la empresa, posteriormente se amplió para beneficiar a los jóvenes con los mejores puntajes en las Pruebas Saber 11 de cada municipio (Candelaria, Florida y Pradera).
- Se vincularon universidades privadas al programa, inicialmente ICESI y posteriormente UAO y UPB.
- Se estableció una convocatoria anual abierta, dirigida a bachilleres de Candelaria, Pradera y Florida, para asignar las becas disponibles. La convocatoria anual incluyó 4 modalidades de beca (1. Excelencia, 2. Estudiantes destacados, 3. Mujer STEAM y 4. Liderazgo comunitario), cada modalidad con sus respectivos requisitos de aplicación.
- Hasta 2019, la beca cubría el 100% del valor de la matrícula financiera y ofrecía 4 SMMLV al semestre como auxilio de manutención para cubrir gastos de transporte y alimentación. Desde ese año y hasta la fecha, la beca cubre el 90% del valor de la matrícula financiera y un auxilio de manutención de 2 SMMLV al semestre. Estos ajustes permitieron incrementar de forma considerable el número de becas nuevas a asignar cada año.
- Se incorporó un componente de acompañamiento socio emocional para los becarios.

Entre los aprendizajes obtenidos, se destacan:

- Las becas regaladas no se aprecian. En FMYZ valoremos un esquema en el que todos ponen (la fundación 70%, la universidad 20% y la familia del becario 10%), para financiar su paso por la educación superior. El 10% que debe poner el/la joven y su familia, los compromete más para contribuir a la permanencia del joven en la universidad.
- Aunque el apoyo financiero de la beca es fundamental, también lo es el acompañamiento socioemocional para facilitar el proceso de adaptación a la vida universitaria, especialmente durante los primeros semestres.
- Se deben establecer acuerdos con los departamentos de bienestar universitario de las universidades e instituciones de educación superior para que los servicios que se ofrecen lleguen a los beneficiarios de las becas.

- Es importante fortalecer las habilidades socioemocionales que preparen a los jóvenes para la vida productiva una vez lleguen a la etapa final de sus carreras.

3. ¿Qué características diferencian a SER-Pro de otros programas de becas para ti?

R/ La principal diferencia de MSP, en comparación con otros programas de becas universitarias, está en el énfasis que se le pone al proceso de seguimiento y acompañamiento socioemocional. Igualmente, destacamos el hecho de que Fundación Mayagüez no direcciona sus becas a unas carreras específicas. Creemos que cada joven debería escoger la carrera que responda a sus intereses, gustos, conocimientos y talentos.

4. ¿Qué estrategias implementa la fundación para fortalecer el capital social y relacional de los becarios?

R/ A todos los becarios de MSP se les recuerda permanentemente la importancia de construir relaciones con personas que trabajen en sus áreas de interés y/o con personas de la universidad. Esto incluye directores de programa, profesores, estudiantes, representantes de entidades públicas y miembros de la sociedad civil. Fundación Mayagüez ha creado dos momentos para reforzar estos mensajes y a su vez, facilitar las conexiones entre los becarios: • Inducción a nuevos becarios. • Encuentro bianual de becarios de MSP.

5. ¿Cómo evalúan la importancia de ese capital relacional en la inserción laboral de los estudiantes?

R/ Parte de la vida universitaria, además de estudiar, es también conocer nuevas personas, no solamente amistades sino también personas con intereses comunes. Tanto en la inducción como en el Encuentro de Becarios, se les recuerda a los becarios que muchas oportunidades laborales, vienen de personas que uno conoce que lo puedan referenciar a uno.

6. Desde la institución, ¿cómo interpretan los resultados laborales de los becarios?

R/ El programa Mayagüez Ser-Pro realiza una encuesta con la cual se busca conocer el estado actual de sus egresados. Esta encuesta indaga sobre empleabilidad de los egresados, nivel de ingresos y formación después de la universidad. Esta encuesta se realiza cada dos años. La última encuesta (aplicada en septiembre 2025 a 46 egresados del programa), reveló los siguientes hallazgos:

- El 85% está ocupado laboralmente.

- El 39% de los egresados encontró su 1er empleo antes de graduarse. El 35% lo encontró entre 0 y 3 meses después del grado.
- El 54% de los egresados recibe ingresos mensuales de \$4.270.000 o más. El 25% recibe ingresos mensuales de \$7.120.000 o más.
- El 70% de los egresados ha cursado o se encuentra cursando estudios posteriores a su graduación.

Estos resultados, al igual que los resultados obtenidos por los becarios actuales en cuanto a promedio académico y tasas de deserción, nos permiten concluir que el programa Mayagüez Ser-Pro está logrando su propósito de contribuir al acceso y permanencia de jóvenes en la educación superior y a desarrollar capacidades para la generación de ingresos.

7. ¿Qué brechas persisten para los becarios, incluso después de su graduación?

R/ La principal brecha que detectamos entre los becarios, incluso después de su graduación, consiste en la preparación para la vida laboral, entiéndase, el proceso de buscar, encontrar y mantener un empleo. Esta falencia se observa con más frecuencia en los egresados de universidades públicas, muchas de las cuales no cuentan con las capacidades para orientar a sus egresados hacia las oportunidades laborales.

8. ¿Qué aprendizajes han tenido sobre acompañar a jóvenes de contextos vulnerables en su tránsito al mercado laboral?

R/ El programa MSP no incluye un acompañamiento específico para la búsqueda de empleo. El acompañamiento psicosocial de MSP se concentra en asegurar que los becarios avancen con éxito en sus estudios universitarios y obtengan buenos promedios académicos. En los encuentros con los becarios que están en los últimos semestres de sus estudios, les recordamos la importancia de contactar a las áreas de las universidades que manejan las bolsas de empleo y les damos recomendaciones generales sobre los procesos de búsqueda laboral. No obstante, les insistimos que es responsabilidad de cada becario el proceso de búsqueda laboral. A manera de ejemplo, tenemos el caso de 5 egresados de MSP, que trabajan actualmente en el Grupo Mayagüez (4 en Ingenio Mayagüez y 1 en Fundación Mayagüez). Estos 5 jóvenes encontraron sus trabajos por sus propios medios. Es decir, ellos se enteraron de la vacante, aplicaron y fueron seleccionados. Fundación Mayagüez no intervino en la decisión de contratarlos.

De hecho, a los nuevos becarios se les reitera que el hecho de ser becados por Fundación Mayagüez, en ningún momento significa que Ingenio Mayagüez les ofrecerá un trabajo cuando se gradúen.

9. ¿Hay algo que consideren importante agregar para comprender el impacto del programa y las trayectorias de los becarios?

R/ Los jóvenes que hacen parte del programa MSP, provienen de municipios pequeños, de contextos rurales y en la gran mayoría de casos, de familias de escasos recursos. Los jóvenes que dejan sus municipios para ir a estudiar a ciudades como Cali, enfrentan varios retos:

- Nuevos hábitos de estudio. No es lo mismo estudiar para el colegio que estudiar para la universidad.
- Tiempo diario de transporte. Muchos becarios deben dedicar entre 3 y 4 horas diarias para ir y venir de la universidad, lo cual implica un gran desgaste físico.
- Situaciones familiares. En algunos casos, el entorno familiar del becario juega en contra de su proyecto de vida de estudiar una carrera universitaria. A través del acompañamiento ofrecido, se pueden identificar riesgos tempranos de deserción y tomar medidas oportunas.
- Hábitos alimenticios. El hecho de cambiar drásticamente de dieta (RE: almorzar en sus casas versus almorzar en una cafetería universitaria) puede tener implicaciones en la salud.
- Salud mental. Los jóvenes están enfrentando serios retos en salud mental, como lo han demostrado diversos estudios y expertos en la materia.

Todos estos factores, hacen que sea más significativo que un becario de MSP logre terminar sus estudios y encontrar un trabajo bien remunerado.

Bibliografía

- Álvarez, M. J., & Pinzón, L. (2023). Educación superior, mérito y movilidad social en Colombia: Lecciones del programa Ser Pilo Paga. Universidad de los Andes.
- Asociación de Fundaciones Familiares y Empresariales (AFE). (2023). Repositorio de buenas prácticas: *Educación y desarrollo sostenible en Colombia*. <https://afecolombia.org/repositorio-de-buenas-practicas/>
- Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI). (2023). *Encuesta de arquitectura social estratégica 2023*. Fundación ANDI. <https://www.andi.com.co>
- Banco Mundial. (2007). *Pobreza y desigualdad en Colombia* (H. López & J. Núñez). Banco Mundial.
- Bourdieu, P. (1986). Las formas del capital (trad. del original *The forms of capital*). En J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Cárdenas, M., Fergusson, J., & Villegas, J. (2021). *La quinta puerta: El reto de la equidad social en Colombia*. Editorial Planeta.
- Coleman, J. S. (1988). Capital social en la creación de capital humano (trad. del original *Social capital in the creation of human capital*). *American Journal of Sociology*, 94, 95–120.
- Consejo Nacional de Acreditación. (2022). *Acreditación institucional de alta calidad: Universidad Icesi*. <https://www.cna.gov.co>
- Empresarios por la Educación. (2022). *Informe anual: La inversión privada en educación y su impacto en los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Alianza Empresarios por la Educación.
- Esparza Arana, M. E. del R. (s. f.). *Capital social y orientación futura en la inserción laboral de los egresados de administración y economía de una universidad privada* [Tesis doctoral, Consorcio de Universidades, Doctorado en Gestión Estratégica].
- Fundación Mayagüez. (2024). *Programa SER-Pro: Resultados y seguimiento*. Fundación Mayagüez.
- Gaviria, A., & Caballero, C. (2002). *La educación superior en Colombia: Retos y perspectivas*. Universidad de los Andes.
- Meisel Roca, A., & Granger Serrano, Á. (2022). El éxito de los pilos: Un estudio de caso. *Revista de Economía del Rosario*, 25(1), 1–38.

- Mulgan, G. (2010). Midiendo el valor social (trad. del original *Measuring social value*). *Stanford Social Innovation Review*, 8(3), 38–43.
- Nava Rogel, R. M. (2016). *El capital intelectual en la universidad pública*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Porter, M. E., & Kramer, M. R. (2011). Creación de valor compartido (trad. del original *Creating shared value*). *Harvard Business Review*, 89(1–2), 62–77.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Tenjo, J. (2010). Retornos a la educación en Colombia: Una estimación por cohortes. *Revista de Economía del Rosario*, 13(1), 45–72.
- Torche, F. (2011). ¿Sigue siendo el título universitario el gran igualador? (trad. del original *Is a college degree still the great equalizer?*). *American Journal of Sociology*, 117(3), 763–807.
- Universidad Icesi. (2020). *Informe de seguimiento del programa ICESOS*. Universidad Icesi.
- Universidad Icesi. (2021a). *Historia institucional*. Universidad Icesi. <https://www.icesi.edu.co>
- Universidad Icesi. (2021b). *Beca ICESOS: Un compromiso con un mundo mejor*. Universidad Icesi.
- Visser, W. (2015). *Valor integrado: Más allá de la responsabilidad social corporativa y la creación de valor compartido*. Greenleaf Publishing.
- Wasserman, M. (2021). *La educación superior en Colombia: Diagnósticos y desafíos*. Universidad Nacional de Colombia.